

jado de oírse los vivas entusiastas á la libertad, sino que la prensa, que desde su cuna habia ilustrado nuestras opiniones, y acreditado nuestro proceder con una multitud de periódicos ó escritos sueltos, se vió obligada á renunciar á su grandioso instituto, y no se la ha oído mas que elogios al absolutismo y maldiciones á la libertad. Se nos ha llegado á decir por la gaceta ministerial de Colombia, y por las oficiales de distritos (que el Gobierno hacia redactar) que los principios eran la gangrena de las sociedades, y la ruina de la América, mientras se nos aseguraba que el gobierno de uno era el mejor, y que solo la quietud servil y la obediencia ciega podrian hacernos dichosos. ¡Atroz injuria, que el pueblo heroico lloró con sangre! Los papeles que de la capital se enviaban por los agentes del Gobierno á las provincias, participando todos del mismo espíritu, y comunes en su origen, han recomendado constantemente el silencio en lugar de la verdad, la ciega obediencia por el sano criterio, la abyecta inaccion por el honesto ejercicio de nuestros derechos, y la servidumbre por la libertad. Toda Colombia ha visto con asombro el *Eco del Tequendama* y sus semejantes.

Se han propagado escandalosamente los apóstoles de la servidumbre, y perseguidose por todas partes á los patriotas veteranos y hombres libres: para los primeros se ha dilapidado el tesoro, y las familias de los otros lloran huérfanas y miserables.

La agricultura toca ya á su ruina, y perecen de hambre sus honrados sostenedores, mientras que el comercio alejado por reglamentos caprichosos y precipitados deja desiertos los puertos, cerrados los almacenes y medio pueblo en inaccion.

El mismo general Bolívar ha dicho en una carta que sus amigos imprimieron, que el gobierno no tie-